

Tharcisse TSHIBANGU TSHISHIKU, *Écrits théologiques*. Volume I: *Articles et contributions*, Textes rassemblés et présentés par A. Cibaka Cikongo et R. Diebelayi Maweja, Kinshasa: Éditions Universitaires, 2016, 581 pp., 17 x 24, ISBN 978-99951-12-43-1.

Mons. Tharcisse Tshibangu, nacido en 1933, es obispo emérito de la diócesis de Mbujimayi (República Democrática del Congo) y uno de los teólogos africanos de más renombre, tanto por su trayectoria como por sus escritos. Fue ordenado sacerdote en 1959, es doctor en teología por la Universidad Católica de Lovaina y en 1963 fue nombrado por Juan XXIII experto oficial del Concilio Vaticano II, siendo el único teólogo africano con este encargo. Fue también el primer teólogo africano miembro de la Comisión Teológica Internacional, creada por Pablo VI en 1969, y el primero en presentar un *status quaestionis* y un programa, todavía actual, para el desarrollo de las actividades teológicas en África. En 1970 fue nombrado obispo auxiliar de Kinshasa y obispo titular de Scampa, y en 1992 obispo de la diócesis de Mbujimayi, que regentó hasta 2009. En su actividad académica fue profesor ordinario y después Rector de la Universidad Católica Lovanium de Kinshasa de 1967 a 1971, año en que pasó a ser Rector de la Universidad Nacional del Congo durante el régimen de Mobutu, hasta 1981. Ha estado más de una vez en España, por ejemplo en 2000, cuando fue invitado por la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra para pronunciar el discurso de clausura en el Simposio Internacional de ese año; el tema fue: «Nuevas formas de evangelización para el siglo XXI». Con vistas a su ochenta cumpleaños surgió la iniciativa de editar todos sus escritos teológicos. El primer volumen, que ahora se reseña, corrió a cargo de dos discípulos suyos teólogos.

Los escritos están presentados en dos partes. La primera parte se refiere a «cues-

tiones fundamentales», con dos capítulos: «Epistemología y Teología fundamental» y «Problemática de la teología africana». La segunda parte, más extensa, está dedicada a «Cuestiones específicas» y comprende cuatro capítulos: «Liturgia y espiritualidad», «Eclesiología y misiología», «Iglesia y promoción humana», y «Teología de los ministerios». Al final se ofrece una relación de publicaciones de Mons. Tshibangu (pp. 561-570) y sobre él (pp. 571-572), así como un índice de autores.

Para comprender los textos de este volumen, afirman los editores (p. 4), conviene tener en cuenta que el trabajo teológico de Mons. Tshibangu se desarrolla en tres grandes fases: desde las primeras intuiciones acerca de una teología africana y de un cristianismo africano, a la investigación sobre las bases científicas de una teología africana y como consecuencia la planificación de actividades teológicas en África. Se trata de un proyecto que ocupa toda su vida. El método que emplea para obtener el estatuto científico de una teología africana –sin excluir el trabajo especulativo– se basa en el estudio sistemático e histórico-genético de la teología occidental para descubrir así el principio de pluralidad teológica en el marco de la unidad de la fe. Es evidente que su formación teológica en Lovaina y su tesis doctoral sobre Melchor Cano (dirigida por Gustave Thils), junto con la experiencia personal del Concilio Vaticano II, le capacitan para esta investigación. En el prefacio se destacan tres grandes características del pensamiento de Tshibangu: un espíritu positivo y crítico, una mente abierta con visión de futuro y el compromiso de realizar lo que se propone,

muy propio de su lema episcopal: *Duc in altum*.

Se pueden destacar algunos aspectos de particular interés de los escritos reunidos en este volumen. Tshibangu, como teólogo y obispo, ve la época postconciliar como un tiempo propicio para descubrir la aportación renovadora que pueden hacer «las iglesias jóvenes» –no sólo de África, sino también de Asia– a la vida de la Iglesia y a la teología, en un sentido general y no sólo local. No ve motivos de temor en el pluralismo de formas de religiosidad y de planteamientos teológicos, porque considera imprescindible que se desarrollen bajo la guía del Magisterio universal. Otro aspecto de interés es el capítulo «Teología de los ministerios» en la

segunda parte de los textos sobre cuestiones específicas: después de exponer la doctrina sobre el celibato sacerdotal, desarrolla ampliamente el papel de los laicos al servicio de la Iglesia, precisando en primer lugar la noción de «laico» como distinto de cualquier forma de «vida consagrada». La colaboración de laicos bien preparados le parece de capital importancia en las iglesias africanas, dada la escasez de sacerdotes.

En una visión de conjunto, la obra de Tharcisse Tshibangu merece ser conocida y tenida en cuenta también fuera de África, por su calidad teológica y por su amplitud de horizontes.

Elisabeth REINHARDT